

## Todos somos iguales

Wilmer es un chico venezolano que llegó a España con su madre a los quince años en busca de una vida mejor. En cuarto de ESO, todavía se siente como un "chico nuevo", a pesar de haber vivido allí durante muchos años. Su piel dorada y sus rizos oscuros lo hacían destacar en una clase llena de rostros y acentos diferentes, aunque nunca sintió que pertenecía a esa mezcla de historias.

Un día, la profesora Maribel anunció algo que cambió el día a día de toda la clase.

—Clase, mañana vamos a tener un evento especial. Quiero que todos traigan algo importante, algo que demuestre de dónde vienen. Pero, por favor, presten atención —añadió con una sonrisa pícaro—. Sólo objetos, formas y colores.

Wilmer pasó todo el día buscando algo que hablara por él sin decir nada. Mirando alrededor de la habitación, vio sus viejas bufandas de colores: azul, verde, amarillo y rojo. Cada tono le recordó a Venezuela: las playas azules, las selvas verdes, el amarillo brillante del sol y el rojo del atardecer. Esto es lo que veía desde la ventana de la casa de su abuela. La bufanda que tejió parecía contener todos esos recuerdos.

Cuando Wilmer llegó a clase al día siguiente, se sorprendió al ver las pertenencias de sus compañeros. Andrei, que era de Rumanía, trajo de su abuela una pequeña manta blanca y verde con estampados de las montañas de su país natal. Sarah, que era de Marruecos, llevaba una pulsera naranja y dorada, los colores del desierto. Isabel y Carlos, ambos españoles, crearon un collage de azules y grises del mar Cantábrico. Julián, un colombiano, trajo de casa una hoja de planta de color verde brillante. Lucrezia, de Argentina, trajo una piedra del paraíso que descubrió en su último viaje de regreso a casa. Darina, una mujer ucraniana, trajo una espiga de oro, símbolo de los campos de trigo ucranianos.

Maribel les pidió que formaran un círculo grande en el suelo y luego colocaran sus objetos en el centro para crear un mosaico. La maestra miró los objetos durante un rato y luego les dio algunas instrucciones sorprendentes:

—Ahora quiero que cada uno de ustedes elija uno de estos objetos... pero con la única condición de que no puede ser el suyo.

Wilmer se sintió inseguro y se preguntó:

—¿Cómo puedo elegir un objeto que represente la vida de otra persona?

Pero después de pensarlo un poco, decidió aceptar las hojas verdes de Julián; le recordaban la vegetación de su país. Como resultado, ambos intercambiaron los objetos. Pronto todos tenían algo que no les pertenecía.

—Quiero que cierren los ojos e imaginen una historia sobre este objeto —dijo la profesora Maribel—. Piensen en los recuerdos que evoca, las personas que lo hacen importante, las emociones que transmite.

Cerrando los ojos, Wilmer imaginó que la hoja verde provenía de una planta que crecía en su propio jardín, el mismo donde se hospedó Julián de Colombia. Se vio caminando por la selva, sintiendo el calor y el olor a tierra mojada. Y aunque nunca había estado en Colombia, podía sentir al menos un poquito de cómo eran las vidas de sus amigos. Junto a él, Julián sostenía la bufanda de Wilmer e imaginaba un día en Venezuela, escuchando las historias de su abuela sobre cómo tejer flores marinas y fuego.

Maribel rompió el silencio:

—Abramos los ojos. Simplemente nos ponemos en el lugar de otra persona. No es solo un objeto que tienen en sus manos, es una cosa que lleva consigo una historia, una familia, recuerdos y sueños.

A medida que cada objeto regresaba al centro del círculo, Wilmer notó algo inusual: cada objeto se veía diferente, como si hubiera absorbido algo pequeño. Su bufanda ahora contenía la historia de Zhu, y parecía más rica y completa que antes. Lo que alguna vez fue una colección de colores individuales, se convirtió ahora en un mosaico de historias compartidas. Al final de la clase, Maribel escribió en la pizarra:

"Todos somos iguales."

Mirando a sus compañeros, Wilmer finalmente descubrió que, aunque provenían de diferentes lugares, todos llevaban las mismas cosas en el corazón: memoria, amor, sueños y raíces. Ese día se dio cuenta de que, incluso si sus historias eran diferentes, siempre podía encontrar puntos en común con los demás. Porque, al fin y al cabo, todos somos parte de un mismo color y memoria.

**Nombre y apellidos: Diego Jesús García Valerio**

**Colegio: Colegio San Juan de Dios, La Goleta**

**Categoría: Juvenil**

**Número de Teléfono: 662396796**

**Correo: [diegojesus.garciavalerio@cevsanjuandediosgoletaesur.es](mailto:diegojesus.garciavalerio@cevsanjuandediosgoletaesur.es)**